

Las percepciones de las mujeres sobre su rol de madres y periodistas en medios de comunicación ecuatorianos

Women's perceptions about their role as mothers and journalists in the Ecuadorian mass media

Ana Gabriela Dávila Jácome

Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Resumen

Las realidades que giran en torno a las mujeres han sido objeto de estudio desde varios ámbitos. En el campo del periodismo y los medios de comunicación, la perspectiva de género se ha hecho presente cuando se ha analizado, por ejemplo, la representación de las mujeres en los medios de comunicación, o cómo han vivido discriminación laboral al desempeñarse como periodistas en los medios. El analizar una realidad con perspectiva de género permite, precisamente, entender la dinámica propia de esa realidad, a través de una mirada que exponga las implicaciones para las mujeres de esta dinámica. ¿Qué implicaciones tiene para una mujer que es madre trabajar como periodista en los medios de comunicación? Este artículo recoge datos a través de una investigación cualitativa, la cual apunta a conocer y a analizar las percepciones que tienen las periodistas-madres que trabajan en cuatro medios de co-

Abstract

The realities that gyrate around women have been studied in several areas. In the field of journalism and the media, the gender perspective has been present when it has been analyzed, for example, the representation of women in the media, or how they have experienced discrimination in their jobs as journalists. Analyzing a reality with a gender perspective allows us to understand the dynamics of that reality through a view that exposes the implications for women in it. What implications does it have for a woman who is a mother to work as a journalist in the media? This article collects data through a qualitative research, which aims to know and analyze the perceptions that journalists-mothers have, working in four media areas—such as newspaper, radio, television and digital newspaper—, on their dual task to perform as journalists and as mothers. The study addresses

municación —periódico, radio, televisión y periódico digital— sobre su doble tarea al desempeñarse como periodistas y como madres. El estudio aborda aspectos como su demandante entorno laboral, característico de los medios de comunicación, particularmente en un momento en el que su trabajo puede haberse tornado más complejo debido a las transformaciones producidas, principalmente, por la revolución digital. Como conclusión se plantea que, si bien se puede hablar de que el trabajo ha aumentado, también es cierto que ahora existen más herramientas para afrontar ese trabajo, facilitándolo, en alguna medida.

Palabras clave

Maternidad, periodismo, género, trabajo, medios de comunicación.

aspects such as its demanding work environment, characteristic of the media, particularly at a time when their work may have become more complex due to the transformations produced, mainly, by the digital revolution. As a conclusion, although it can be said that work has increased, it is also true that now there are more tools to deal with it, facilitating it, to some extent.

Keywords

Maternity, journalism, gender, work, mass media.

Introducción

Históricamente la mujer ha estado confinada al espacio privado, lugar en el que ha ejercido las tareas domésticas, relacionadas no solamente con los quehaceres, sino con su capacidad de proveer amor, protección y dar soporte a los suyos.

La incorporación de la mujer al ámbito laboral, y por ende, a la esfera pública, no la alejó de su capacidad biológica y rol histórico de dar vida y de ser el centro en el que confluyen todas las demandas que se generan en el seno de la familia. Desde entonces, ha debido buscar mecanismos que le permitan conciliar su vida laboral con su vida familiar, encontrándose muchas veces sumida en una frustración, ya que el sistema de trabajo, por un lado, y sus propias percepciones sobre la maternidad, por otro, no le han permitido desarrollarse a plenitud y le han llevado a que, día a día, deba reinventar nuevas maneras de equilibrar estos dos ámbitos.

Para Inés Alberdi existen dos ámbitos fundamentales en la experiencia vital de las mujeres.

Uno sería el que abarca el conjunto de las relaciones afectivas, de las relaciones de pareja, y como derivado de ello, la formación de una familia y la experiencia de la maternidad. Este es el terreno que, tradicionalmente, se ha considerado el terreno propio de la femineidad. Otro campo es el del desarrollo personal, que es aquel en que cada vez las mujeres tienen mayores expectativas y es el de su capacidad de acción exterior, el del empleo, el del reconocimiento social (Alberdi, 1999: 205).

Este último ámbito de la experiencia vital ha cobrado una gran importancia como base fundamental de la expresión de la personalidad y de la individualidad. El problema es que se dan una serie de contradicciones y de incompatibilidades en uno y otro terreno (Alberdi, 1999).

Precisamente, la problemática que se plantea es que ambos campos de experiencia vital, el tradicional y el moderno, permanecen activos sin que el segundo sustituya sin más al primero; de hecho, estos dos ámbitos mantienen entre sí una relación de contradicción. El cambio cultural ha dado lugar a un ideal de vida que, especialmente para las mujeres, exige su desarrollo simultáneo como persona en los ámbitos familiar y laboral. Debido que la asignación tradicional de roles e identidades de género permanece aún muy arraigada, esta situación va a generar tensiones y conflictos que van a incidir, en mayor o menor medida, sobre las mujeres (Recuento, 2005).

En el contexto ecuatoriano la mujer sigue desempeñándose como el pilar fundamental de la familia, en quien recae la mayor parte de las responsabilidades referentes al trabajo doméstico y de cuidados, y a otras tareas cotidianas del hogar, incluyendo la de formar buenos seres humanos. Según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC, 2014) el 50,5% de la población ecuatoriana son mujeres, de ese porcentaje, el 25,6 % son mujeres jefas de hogar que trabajan en empresas de distintos sectores, incluyendo los medios de comunicación. En Quito existen 739 periodistas, de los cuales, 401 son mujeres que trabajan en diversos medios de comunicación.

En los últimos años las mujeres han experimentado varios cambios. Uno de los más trascendentales ha sido su incorporación masiva al campo laboral y su cambio de perspectivas respecto al matrimonio y la

maternidad. Actualmente, ambas experiencias son vividas a edades más avanzadas, en vista de que hoy en la mujer ha prevalecido el deseo de realizarse, primeramente, en otros ámbitos. Los códigos y representaciones que orientan los comportamientos de las mujeres, sus expectativas y deseos, expresan la internalización de la cultura de su tiempo y de su sector social y suponen ciertas disposiciones, valoraciones y percepciones en lo que respecta a los modos de significar la maternidad. En un contexto de cambio cultural acelerado donde se aprecian profundas modificaciones en periodos breves, el modelo materno de las generaciones anteriores se ha escindido en un sinnúmero de variantes. En los sectores medios donde la vida profesional de las mujeres le fue ganando terreno al ámbito de lo doméstico la maternidad se ha resignificado, ya no se trata de la única vía posible de realización para las mujeres, sino de una opción entre otras (Recuento, 2005).

A pesar de que la decisión de ser madres se ha retrasado en llegar, en relación a lo que sucedía décadas atrás, cuando las mujeres eran madres a tempranas edades, la maternidad sigue siendo una de las opciones para la mayoría de las mujeres; el ideal de la maternidad sigue arraigado en el imaginario de muchas.

Desde las teorías feministas se han generado, históricamente, distintas propuestas desde las que se ha desmitificado a la maternidad y se le ha presentado como una experiencia que ha limitado el desempeño de las mujeres en la esfera pública. Una de las mayores exponentes de esta perspectiva es Simone de Beauvoir, quien concibe a la maternidad como una actividad alienante que limita a las mujeres impidiéndoles cumplir con un destino más trascendente: mientras son reproductoras, no hacen más que reproducir el orden existente. Por ello, cree que en la renuncia a ser madres estaría la posibilidad de su igualdad con los varones, la oportunidad de desligarse de su potencia reproductora para aventurarse, por fin, a su potencia creadora. “Su desgracia consiste en haber sido biológicamente destinada a repetir la vida, cuando a sus ojos la vida no lleva en sí sus razones de ser y cuando esas razones son más importantes que la vida misma” (De Beauvoir, 1977: 120).

A medida que se abrió el campo laboral, entendido como el espacio público para las mujeres, los roles de género, la presión social y los valores culturales, han obligado a las mujeres a responder de forma intachable no sólo a las actividades relacionadas con el ámbito privado al que históricamente han estado confinadas, sino también a las del ámbito público. Bajo este planteamiento, las mujeres están llamadas a ejercer un papel de una especie de *supermujer* que se desempeña idóneamente en ambos campos.

El estereotipo de esta *supermujer* combina rasgos de los modelos clásicos y hegemónicos (madre-esposa) reducidos a lo privado, con un perfil orientado hacia lo público: trabajadora, autónoma, liberada y audaz. “La *supermujer* engloba la capacidad laboral de un hombre, la disponibilidad sexual de una prostituta, el aspecto físico de una modelo, la cultura de una intelectual y la capacidad de comprensión y bondad de la madre” (Rolón-Collazo, 2002: 132).

A lo largo de los últimos doscientos años, la sociedad occidental ha estado haciendo malabarismos con la lógica contradictoria del comportamiento adecuado en el hogar y en el mundo exterior. Esta tensión surge por mantener una clara separación ideológica y práctica entre la vida en el hogar y la vida en el mundo exterior, con las mujeres responsables de una esfera y los hombres de otra. De acuerdo con esto, la ideología pública de la correcta crianza infantil ha urgido a las madres a quedarse en casa con sus hijos, manteniendo así la coherencia entre la crianza por parte de las mujeres y su comportamiento abnegado (Hays, 1998).

El periodismo es, quizás, uno de los campos laborales más complicados para las mujeres-madres, en el que han debido hacer —en palabras de Hays— más “malabarismos” para poder conciliar sus facetas privada y pública que en otras profesiones. El periodismo ha sido catalogado como una profesión demandante no sólo por las altas dosis de tiempo y creatividad que implica trabajar en un medio de comunicación, sino por la esencia misma del oficio, la cual responde al ritmo de los acontecimientos. Esto lo vuelve impredecible en relación a la duración de la jornada de trabajo, por ejemplo, y a otros aspectos, como el hecho de no saber desde

dónde se deberá trabajar, si desde una montaña cubriendo la caída de un avión, o desde el Parlamento cubriendo la aprobación de una nueva ley.

Para quienes la ejercen, esta profesión supone tener una disponibilidad de casi 24 horas al día los siete días de la semana y una predisposición a trabajar sin preocupaciones ni compromisos que atenten con su misión de desarrollar un producto informativo de calidad.

En los últimos años, el periodismo ha vivido una transformación generada, en gran medida, por la revolución digital; producto de esto, las rutinas periodísticas han cambiado volviéndose más demandantes en cuanto al tiempo y al esfuerzo intelectual que implican. La cobertura periodística tradicional diaria daba como resultado uno o varios productos informativos que al final del día aparecían en un solo soporte. Hoy, la diversidad de soportes en los que se publica la información y la necesidad de generar productos informativos multimediales, interactivos e hipertextuales, conllevan duplicar los esfuerzos de los periodistas, quienes trabajan más que antes para responder al nuevo entorno informativo que les rodea. Es en este contexto donde surge el concepto de la polivalencia del periodista, que hace referencia a la capacidad de éste para hacer varias tareas al mismo tiempo, y de tener conocimientos sobre distintos ámbitos con el fin de trabajar en piezas periodísticas acordes a las necesidades de las audiencias de hoy, mismas que precisan de interacción, de inmediatez y de explorar en torno a contenidos digitales. “La polivalencia alude a la capacidad de ejercer diversas tareas simultáneamente y de manera habitual, ya sea para buscar, tratar y difundir informaciones sobre temas diversos, para diferentes soportes e interactuando con la audiencia” (Deuze, 2004: 456).

Actualmente, los periodistas desempeñan todo tipo de funciones dentro de la redacción de sus medios, desde grabar y montar sus piezas informativas, hasta redactar para la versión impresa y digital de algunos periódicos. Es decir, se han vuelto polivalentes. Ésta es una situación que se acentúa con la actual crisis económica puesto que las empresas apuestan por la reducción de costes y optimización de los recursos, desembocando en denominaciones como la de periodista orquesta (González y Ortells, 2012).

Al analizar lo expuesto se podría intuir que las mujeres que trabajan como periodistas en los medios de comunicación siguen optando por ser madres, a pesar de desempeñarse en un entorno laboral más demandante y mientras los roles de género les exige ser las mejores en las dos facetas. En ese sentido, y dada la coyuntura actual de los cambios que han sufrido tanto el periodismo como las mujeres, hasta el punto de llegar a hablar de una reinención de ambos, resulta conveniente combinar estas dos categorías para estudiar su relación en el contexto de los medios de comunicación.

Desarrollo

Desde el género se han analizado de manera crítica la construcción y los efectos de los discursos sociales sobre las mujeres, entre los que destacan aquellos sobre la maternidad. La teoría feminista, al revelar el carácter construido de la maternidad, demuestra que el imaginario social sobre la misma está representado por diversas formas que identifican la maternidad con la identidad femenina, proporcionando un ideal común para todas las mujeres (Saletti, 2008). Quizás una de las formas más adecuadas para abordar el concepto de la maternidad sea la revisión de las distintas posturas feministas que se han planteado, mismas que vienen a ser contrapuestas. Por un lado, están aquellas que desarticulan el modelo de la buena madre, sea a través de la deconstrucción del instinto maternal o del concepto de maternidad como eje principal de la identidad femenina. Por otro lado, están las posturas feministas que reconstruyen la maternidad, entendiéndola como fuente de placer, conocimiento y poder, específicamente femeninos.

Entre las posturas que desarticulan el modelo de la buena madre está la que reflexiona en torno al instinto maternal, viéndolo como una de las muchas imágenes de la maternidad cultural y socialmente construidas. Uno de los aportes teóricos más destacados sobre el instinto materno fue realizado por Elizabeth Badinter, quien indica que los discursos científicos, entre otros, ayudaron a construir el instinto maternal, el amor espontáneo, inmutable e incondicional que surge en toda mujer ha-

cia sus hijos, creando en las mujeres la obligación de ser, ante todo, madres (Badinter, 1992).

Junto a la construcción social del instinto maternal se elaboró también la construcción y revalorización de la infancia, elemento importante para la ideología de la maternidad. En el siglo XVII y XVIII emerge una ideología según la cual la infancia se considera un periodo de vida valioso. Son las nuevas ideas sobre el valor y la inocencia de la infancia las que inauguran la primera fase del discurso moderno sobre la maternidad (Saletti, 2008: 171).

Otra de las feministas que negó la existencia del instinto maternal fue Simone De Beauvoir. Ella propone situar las conductas maternas en el campo de la cultura. Al hablar de la maternidad como discurso dominante, De Beauvoir reinterpreta el cuerpo materno indicando que no es un cuerpo biológico, más bien se trata de un cuerpo cuyo significado biológico se produce culturalmente al inscribirlo, en los discursos de la maternidad, que postula a la madre como sujeto, para negar de esta forma a las mujeres. “El deseo femenino no es maternal ni anti-maternal, sino que es ambivalente, contradictorio, siendo la ambigüedad la característica de la maternidad” (De Beauvoir, 1977: 160).

Elizabeth Badinter coincide en resaltar la variabilidad del instinto materno, indicando que el instinto maternal es un mito, ya que la maternidad es un sentimiento variable que depende de la madre y de su historia, demostrando a través de su análisis que el rol de la madre es una construcción cultural (Badinter, 1992).

Sobre el mito del instinto maternal también se refiere Norma Ferro señalando que:

[...] es una expresión de dominación de la mujer que posee gran fuerza social, que cobra una enorme incidencia en su psiquismo, pero que sólo es un mito, una ficción. No existe el instinto maternal, la maternidad es una función que puede o no desarrollar la mujer (Ferro, 1991: 98).

El mito del instinto maternal es un claro exponente de la utilización de datos biológicos como el útero, el embarazo y el parto con fines de opresión y aislamiento de la mujer en la función reproductiva. Deja de ser así natural por la manipulación y reinterpretación social a la que se le somete (Saletti, 2008).

Nancy Chodorow es otra de las autoras que ha estudiado profundamente el concepto de la maternidad. Ella señala que el ejercicio maternal de las mujeres es el punto central de la división sexual del trabajo, promoviendo la necesidad de estudiar la noción de *maternaje* como el resultado de un proceso cultural que ha asignado históricamente a la mujer el papel de cuidadora y rechazando las nociones naturalizadas sobre el ejercicio maternal. “Es el ejercicio maternal de las mujeres el que determina su localización en la esfera doméstica de la sociedad, reproduciendo la identidad genérica que se adquiere a través de la socialización” (Chodorow, 1984: 102).

Otras autoras hacen aportaciones, reflexionan y defienden planteamientos en torno a la maternidad, enfocadas más a la reconstrucción del concepto como fuente de placer y conocimientos femeninos. En ese sentido, Adrienne Rich hace una distinción entre la maternidad como institución y como experiencia. Se trata de dos significados superpuestos: la maternidad como experiencia, es decir, la relación potencial de cualquier mujer con los poderes de la reproducción y con los hijos, y la maternidad como institución, cuyo objetivo es asegurar que este potencial y que todas las mujeres permanezcan bajo el control patriarcal (Rich, 1978 citada en Saletti, 2008).

La reconversión y reutilización de los conceptos tradicionales de la feminidad y de los valores maternales a favor de la paz conforman la base conceptual de las posturas ecofeministas, mismas que también se pueden asociar al concepto de la maternidad como fuente de conocimientos femeninos. Este planteamiento muestra a las mujeres como salvadoras de la tierra al considerar que se encuentran en mayor armonía con la naturaleza, debido a su capacidad de ser madres (Saletti, 2008).

Las mujeres que han explorado más allá de su rol de madres y han llegado hasta el campo laboral se enfrentan a un ambiente discrimina-

torio y segregado que obtiene ventajas de su condición socialmente vulnerable. La mujer trabajadora debe, además, cumplir con una doble jornada: la laboral y la doméstica, pues culturalmente es difícil que pueda desprenderse de su sentido organizador imprescindible del aspecto doméstico. Es en ese sentido que la dicotomía público-privado toma especial relevancia en los estudios de género, ya que no es una situación que aplique también a los hombres (Bejarano, 2011).

En todos los ámbitos de la vida social la situación de las mujeres está caracterizada por la desigualdad. De acuerdo con María Jesús Izquierdo, el trabajo se encuentra en el fondo de cualquiera de los aspectos en que se manifiesta la desigualdad social de las mujeres, las condiciones en las que se realiza y los medios de vida a los cuales se accede a través del mismo, ya que la división sexual del trabajo da lugar a tres problemas: especialización, segregación y discriminación, que al estar tan relacionados entre sí es difícil diferenciar (Izquierdo, 1998). Según el informe realizado por Linda Wirth para la Organización Internacional del Trabajo existen evidencias estadísticas de que en el mercado laboral hay desigualdades de género en la calidad y estatus de los empleos que desempeñan hombres y mujeres. Para las mujeres esta desigualdad representa ingresos más bajos, acceso limitado a empleos calificados y menores oportunidades para desarrollar una carrera profesional (Wirth, 2001).

Por su parte, Paula Nicolson (1997) señala que existen tres tipos de procesos discriminatorios en las organizaciones, mismos que constituyen importantes barreras para que las mujeres se inserten en la vida productiva en igualdad de oportunidad que los varones:

- Las barreras estructurales visibles: como la falta de apoyos para el cuidado infantil, carencia de modelos de referencia para el rol femenino, actitudes abiertamente sexistas y el acoso sexual.
- Las barreras invisibles: que son actitudes de prejuicio, creencias y conductas exclusivistas definidas por los hombres.
- El impacto psicológico, inconsciente de las organizaciones sobre la mujer, su autoestima y la relación reflexiva entre el contexto biográfico y el conocimiento.

La organización como unidad básica que garantiza el orden y reproducción de la estructura social es una fuente de barreras estructurales que discriminan a la mujer, ya que en la lógica organizacional, los empleos y las jerarquías son categorías abstractas que no tienen ocupantes, no hay cuerpos humanos, no existe el género. No obstante, el empleo es transformado en una instancia concreta, a través de los trabajadores que sólo existen para trabajar. Lo más cercano a este trabajador sin cuerpo es el hombre trabajador que vive centrado en su trabajo permanente de tiempo completo, mientras su esposa u otra mujer se encarga de sus necesidades personales y de sus hijos (Acker, 1990). Es decir, aunque en el discurso se hable de un ente neutral, asexuado, las organizaciones y los empleos fueron creados por y para hombres. Las organizaciones son los lugares donde se da la complicada trama de la producción de las relaciones de género y de clase, lugares donde la mujer queda excluida gracias al concepto de trabajador universal que la margina, pues no puede —al menos por definición— alcanzar las cualidades de un trabajador real, y al hacerlo, se convertiría en hombre; ésa es su primera barrera (Bejarano, 2011).

Los medios de comunicación son organizaciones complejas que han reproducido, desde sus inicios, la lógica de exclusión de las mujeres, sobre todo, de los cargos de poder. Los medios, por su naturaleza, son uno de los espacios en donde sus trabajadores deben plantearse conciliaciones más radicales para gozar de una vida equilibrada entre lo laboral y lo personal. Las dinámicas de éstos, asociadas a sus ciclos de producción, especialmente, plantean rutinas de trabajo extensas, entre otras prácticas normalizadas muy propias de estos espacios, lo que, incluso, permite hablar de un estilo de vida propio.

Además de superar las barreras que imponen las organizaciones a las mujeres trabajadoras, las mujeres periodistas, y aún más, las mujeres madres periodistas, han debido sortear otros obstáculos propios de las particularidades de los medios, sobre todo, relacionadas con las rutinas de trabajo, que a su vez están relacionadas con las posibilidades de ascenso laboral. Para alcanzar un puesto alto en un medio de comunicación, si es que le dan la posibilidad de hacerlo, la mujer debe invertir

muchas horas de trabajo extenuante y esforzarse al extremo, alejándose de su vida personal casi como condición para lograrlo.

Las mujeres periodistas presentan una desigualdad respecto a los hombres en relación a los cargos que ocupan, las posibilidades de ascenso, los salarios, las áreas de trabajo, la consideración por parte de directivos y compañeros y la confianza que en ellas depositan para ocupar puestos de gran responsabilidad (García y García, 2000)

Se puede hablar de la existencia de un estilo de vida específico del periodismo como una actividad que funde en un solo ámbito lo público y lo privado, haciendo énfasis en la importancia de una disponibilidad temporal flexible y una entrega total al trabajo y a los equipos; recurriendo a este argumento se justifica el hecho de que las mujeres no puedan participar de esta condición *sine qua non*. Dado que siempre tienen la “obligación” de compatibilizar sus horarios de trabajo con sus responsabilidades familiares y domésticas no se puede contar con ellas en todo momento, conviniéndose esto en un obstáculo para demostrar sus capacidades frente a los hombres, eximidos socialmente de estas “cargas” familiares y dedicados, unidireccionalmente, al ámbito laboral (García y García, 2000).

El trabajo al interior de los medios de comunicación es complicado, en parte, porque son organizaciones complejas que revisten una importancia considerable en las sociedades modernas; además, acaparan la mayor parte de las actividades de ocio y entretenimiento. Asimismo, contribuyen a organizar y a relacionar los otros tipos de ocio. En consecuencia, son una industria importante y en expansión que proporciona empleos y una extensa gama de beneficios económicos potenciales (Mcquail, 1985).

Para muchos autores, la revolución digital que se vive actualmente es probablemente la transformación más significativa que han vivido los medios de comunicación.

A lo largo de la historia, las revoluciones tecnológicas e industriales han desempeñado un papel crucial influyendo en el desarrollo de la sociedad y de sus individuos. En el siglo XIX, la Revolución Industrial marcó el devenir del hombre entendido como entidad so-

cial y cultural. La llegada de la era digital y, con ella, las nuevas tecnologías, ha generado un crecimiento tecnológico sin precedentes, motivando que —en determinados ámbitos— se hable de una Segunda Revolución Industrial (Jodar, 2010: 2).

Las técnicas implantadas por esta nueva etapa digital constituyen un conjunto de tecnologías, cuyas aplicaciones abren un amplio abanico de posibilidades a la comunicación humana. El carácter sinérgico de las nuevas tecnologías marcará los procesos productivos y comunicacionales de nuestra era a nivel mundial, denominada revolución digital (Jódar, 2010).

Es en este contexto donde tecnología y comunicación se encuentran, en el que al interior de los medios de comunicación se establece un nuevo modelo económico, productivo y social que supone la aparición de perfiles profesionales y modelos económicos hasta ahora desconocidos.

Varios autores, como Carlos Scolari, Ramón Salavarría y Fernando Irigaray, se han dedicado al estudio de las transformaciones de los medios de comunicación, las cuales han tenido un alto impacto en los periodistas, en las audiencias, y en general, en las estructuras de los medios. Uno de los conceptos fundamentales para comprender estos cambios, se trata de la *convergencia*. Ésta no es consecuencia del surgimiento de internet, pero es indiscutible que su aparición ha dado un impulso al concepto. Aunque ya existían diferentes formas de convergencia en los medios tradicionales, es innegable que el nuevo medio potenció y enriqueció el fenómeno (Irigaray, Ceballos y Manna, 2013).

Aunque la convergencia ha sido uno de los conceptos más estudiados en los últimos años, en el ámbito de los medios no cuenta con una sola definición consensuada entre quienes lo han explorado, de ahí que existan varias definiciones y planteamientos sobre él. Esta disparidad, en parte, está motivada por la variedad de enfoques adoptados en el estudio sobre la convergencia de medios. Esta pluralidad convierte a la convergencia periodística en un concepto poliédrico que atañe a ámbitos tan diferentes como tecnologías, industrias, mercados, géneros y audiencias. Pero, además de poliédrico, lo dibuja también como un concepto dinámico. En efecto, numerosos autores sostienen que la convergencia, más que

un fenómeno estático o el destino final de alguna transformación, hace referencia, en realidad, a un proceso (Salaverría, García y Masip, 2010).

Ramón Salaverría enfoca su definición de convergencia, principalmente, hacia las transformaciones en el ámbito profesional, es decir, hacia los periodistas, sin dejar de contemplar los otros ámbitos que componen a los medios de comunicación. Él señala cuatro niveles de convergencia: empresarial, tecnológica, de contenidos y profesional. Menciona que la convergencia profesional ya existía, incluso ante de la revolución digital, sobre todo, entre los periodistas que trabajan en radio y televisión, pero que ganó más visibilidad con la digitalización. La simplificación técnica y la aceleración del proceso de producción periodística fueron aprovechados por las empresas para unir funciones: los fotógrafos, tal como los editores de sonido y de video, han visto desaparecer muchos puestos de trabajo porque las empresas imputaron esas ocupaciones a los periodistas. Cuánto más evolucionan los medios, mayor es la tendencia para que se establezca la polivalencia de los profesionales, que van acumulando funciones anteriores con las nuevas (Irigaray, Ceballos y Manna, 2013).

De todos los elementos que se han transformado en los medios de comunicación los periodistas son quienes más han sufrido estos cambios, tanto en su parte profesional, en cuanto la forma de hacer su trabajo y de concebir su profesión, como en su parte personal. Esta transformación los ha enfrascado en una crisis que, entre otras cosas, ha puesto en riesgo su estabilidad laboral, lo que ha tenido grandes repercusiones en su ámbito personal. En ese sentido, las madres periodistas podrían ser vulnerables a esta realidad.

Método

Para analizar las percepciones que tienen las madres periodistas sobre la maternidad y el periodismo se recurrió al método cualitativo, el cual permite descubrir y producir conocimiento sobre la vida de las personas, su historia, sus relaciones interpersonales, acciones, emociones o creencias aprendidas en su realidad social, entendiendo que la realidad se construye socialmente y los individuos, al estar inmersos en ella, son actores interpretativos que crean un orden social y significados. En consecuencia,

el comportamiento de las personas es el resultado de una estructura de relaciones y significaciones que operan en la realidad, en un determinado contexto social, cultural e ideológico (Covarrubias, 2012).

En este estudio participaron cuatro mujeres periodistas y madres, cuyas edades están comprendidas entre los 30 y 40 años, con una trayectoria periodística mayor a cinco años y con entre uno y dos hijos. La técnica aplicada fue la entrevista a profundidad, considerando que ésta se orienta a conocer y entender las perspectivas y significados de las experiencias, sentimientos o situaciones personales que la persona entrevistada tiene sobre su vida y expresa en sus propias palabras (Covarrubias, 2012). Los ejes temáticos generales sobre los que se indagó en la entrevista fueron: 1) De qué manera equilibran sus dos facetas en el día a día. 2) Los cambios en las rutinas periodísticas y cómo esto influye en el tiempo con sus hijos. Cada entrevista tuvo una duración de dos horas y fue realizada personalmente en el lugar de trabajo de las entrevistadas. Los criterios que se tomaron en cuenta para elegir a las mujeres fueron: que sean madres, que trabajen en espacios netamente informativos de los medios de comunicación y que tuvieran una trayectoria periodística de cinco años o más. Se decidió concentrarse sólo en los espacios informativos, ya que aquí el oficio periodístico resulta más demandante. Para el estudio se tomó a los cuatro medios: periódico, televisión (noticiero), radio (noticiero) y periódico digital, ya que cada uno tiene dinámicas de trabajo diferentes, y por tanto, podrían aportar elementos distintos que ayuden a comprender cómo el tipo de medio también puede influir en las realidades de las madres periodistas.

El primer contacto con las entrevistadas fue telefónico, a través del cual se constató que cumplieran con el perfil requerido; posteriormente, se acordó una fecha y hora para la entrevista. La transcripción completa de estas conversaciones sumó 30 páginas. Por ética los nombres de las entrevistadas fueron reemplazados por seudónimos.

Resultados

Los resultados se presentan en categorías derivadas del análisis; previo a esto, se apuntarán los datos generales de las entrevistadas. Las cuatro te-

nían una edad comprendida entre los treinta y cuarenta años, dos de ellas tenían un hijo y las otras dos tenían dos hijos. Todas estaban casadas y tenían una trayectoria de más de cinco años en el periodismo; también tenían una trayectoria de más de dos años en el medio actual de trabajo.

De qué manera equilibran sus dos facetas en el día a día

El horario que diariamente tienen las madres periodistas, entre otras cosas, refleja lo complicado de la profesión, ya que no siempre es de ocho horas y dentro de un rango de tiempo habitual, en relación al de la mayoría de trabajadores, es decir, de ocho de la mañana a cuatro de la tarde, por ejemplo. En el caso de la periodista de televisión, quien trabaja como reportera y *ancor*, su jornada empieza a las cinco de la mañana y termina a la una de la tarde, sin embargo, a veces se extiende más horas si es necesario y también debe trabajar el fin de semana, presentando el noticiero del domingo a las diez de la noche, para lo cual su labor inicia a las siete de la noche del domingo. Tener este horario le ha permitido contar con la tarde libre para su hija, sin embargo, para que esto sea posible ha debido sumar muchas tareas en la mañana, lo que hace que tenga una agenda muy estrecha.

Por sus ciclos de producción, la prensa escrita ha sido uno de los medios en los que los horarios han sido más intensos para sus trabajadores. En ese sentido, la periodista de este medio, manifiesta que sale de su casa a las cinco y media de la mañana, inicia su labor a las siete, ya que trabaja en un diario vespertino, y llega de vuelta a su casa a las ocho de la noche.

Al llegar en la noche, no puedo pasar mucho tiempo con mi hijo, porque ya quiere dormirse. Tengo que hacer esto porque necesito el trabajo, pero también porque es un trabajo que me apasiona y me gusta mucho. Empecé a conocer la profesión y a enamorarme de ella; el amor que siento por mi profesión me hace que no quiera renunciar (Sofía, entrevista personal 1, diciembre 2017).

Para las madres entrevistadas, el hecho de reconocerse como “enamoradas” de su profesión, lo que coincide en las cuatro, resulta de alguna

manera un aliciente para las largas jornadas en las que, aun cuando no están con sus hijos, están disfrutando de hacer lo que les gusta.

En el caso de la periodista de radio, quien trabaja como entrevistadora del noticiero y locutora de noticias, el horario no representa una complicación mayor, ya que aunque inicia sus labores a las seis de la mañana, tiene la posibilidad de estar libre a las dos de la tarde, lo que hace que la tarde la dedique a sus hijos. Señala que aunque sus hijos tienen 11 y 15 años y que, en ese sentido, quizás la presencia física no es la que ellos demandan más de ella, al estar en la adolescencia, el soporte emocional debe ser más fuerte y eso requiere su atención permanente. Recuerda que cuando sus hijos eran pequeños y trabajaba de dos de la tarde a nueve de la noche como reportera de radio, todo era mucho más complicado, lo que podría dar a entender que la edad de los hijos y el cargo que desempeñan, influye en cómo las madres perciben la maternidad en relación a su profesión.

Esto lo corrobora la periodista del periódico digital, quien antes era reportera y ahora es coordinadora de entrevistas y tiene un hijo de un año diez meses. Ella señala que si bien su horario es de ocho a cuatro de la tarde, lo que en primera instancia no resultaría mayormente complicado para conciliar su vida laboral y profesional, sí considera que es una complicación cuando, por ejemplo, debe trabajar largas jornadas de más de ocho horas, cuando los acontecimientos noticiosos lo ameritan. Además, manifiesta que el tener un hijo pequeño, hace que tanto ella como su hijo necesiten de más tiempo juntos.

He tratado de poner en una balanza las dos cosas y las dos me hacen sentir incompleta, porque me pierdo tanto de muchas cosas de mi hijo, como también pierdo en mi tarea de ascender como periodista, estoy a medias, así me siento (Cristina, entrevista personal 1, diciembre 2017).

La trayectoria y buen desempeño periodístico de estas mujeres ha hecho que se les haya dado la posibilidad de negociar su horario de trabajo, en alguna medida. Eso ha sido factible, sobre todo, por el nivel profesional que han alcanzado, fruto en gran parte de la pasión que han

tenido por su carrera. En el caso de la periodista de televisión, luego de trabajar ocho años en el medio, tuvo la oportunidad de ser *ancor*, además de reportera; eso ha hecho que, aunque deba entrar muy temprano al canal, pueda salir en las primeras horas de la tarde y eso le permita estar más tiempo con su hija.

Con 17 años de destacada experiencia, muchos de los cuales los dedicó a la reportería, la periodista de radio ha logrado que en el medio en el que trabaja actualmente la contraten como entrevistadora y locutora del noticiero, es decir, en su caso, las actividades de reportería son esporádicas, por lo que ahora no invierte tanto tiempo en su trabajo. Sin embargo, esto ha sido posible hoy, pero cuando era reportera y jefa de noticias pasó extensas jornadas de trabajo que le impedían estar con sus hijos.

Yo ahora le digo a mi jefe, tengo que irme y me voy; fuera de mi horario de trabajo no me llames a menos que sea estrictamente necesario. Sin embargo, eso lo puedo hacer por mi trayectoria, alguien que recién empieza en esto no lo podría hacer (Carmen, entrevista personal 1, diciembre 2017).

Sofía, quien ha trabajado once años en el mismo periódico, cuenta que la quisieron transferir a un área de noticias recién creada, en la que las jornadas de trabajo eran muy extensas, lo que le implicaba pasar menos tiempo con sus hijos. Ella no aceptó el cambio y anunció que renunciaría al medio; su jefe en una muestra de valoración a su trabajo, le pidió no renunciar y le aseguró que se quedaría en el área en la que estaba.

Cuando me dijeron que me cambiaría a un área en la que el trabajo era mucho más fuerte, presenté mi renuncia, porque yo no tenía pensando dejar de pasar tiempo con mis hijos para estar todo el día en el diario. Entonces, les dije que gracias, que yo soy feliz haciendo periodismo, pero que yo no tenía pensado cambiar eso por el tiempo con mi familia. Mi jefe me dijo que él conocía mi trabajo y que no quería que me vaya. Yo agradecí mucho porque amo mi trabajo y me dolió saber que iba a dejarlo; eso me dolía en el corazón (Sofía, entrevista personal 1, diciembre 2017).

Cuando Cristina quedó embarazada su jefe la cambió a un horario más flexible para que pudiera seguir trabajando en el medio sin complicaciones por su estado, tomando en cuenta el volumen de trabajo que estaba a su cargo.

Mi jefe reconoció que el trabajo que hacía era fuerte, por lo que cuando me embaracé me permitió entrar más tarde. También me dijo que no me preocupara porque iba a tener todos los permisos para los chequeos médicos y para regresar a la casa si me sentía mal. Él entendió que trabajar como periodista estando embarazada no es fácil (Cristina, entrevista personal 1, diciembre 2017).

Los horarios de estas mujeres también han influido para decidir a quién le encargan el cuidado de sus hijos por lo incompatibles que pueden ser sus horarios con los de los centros infantiles, por ejemplo; ellas han optado por dejar a sus hijos con sus madres, en tres de los cuatro casos y una con una cuidadora particular. Estas mujeres representan una de las piezas más importantes del proceso de maternidad de las madres periodistas, ya que a ellas les encomiendan el bienestar de sus hijos. Pese a que confían en la figura de la abuela cuidadora en los tres casos reconocen que el haber dejado a sus hijos para trabajar es un tema que les genera un conflicto interno. Además, reconocen que las mujeres cuando son madres se cuestionan muchas cosas.

Tenía una idea muy fea porque yo me preguntaba: “¿Me va a decir mamá, o me va a decir Carmen?” Le decía a mi mamá: “Mami, yo no quiero que me diga Carmen, yo soy la mamá”. También sentía impotencia, y a veces sí se me pasó por la cabeza el decir “¿por qué no me quedo en la casa, por qué no dejo de trabajar?” (Carmen, entrevista personal 1, diciembre 2017).

Yo nunca visualicé el cambio que la maternidad iba a traer a mi vida, porque mi carrera siempre fue lo primero; era mi vida, mi pasión, mi todo. Si yo volvía a nacer, volvía a ser periodista, era lo que más amaba en la vida. Ahora eso cambió. Ya no me gusta exponerme, mi vida ha cambiado radicalmente; me he llenado de miedos (Lorena, entrevista personal 1, diciembre 2017).

Cuando se cumplieron los tres meses, luego de dar a luz y debía volver al trabajo, sufrí porque no quería dejarle a mi hijo. No tenía con quién dejarle, me partía el alma buscar una guardería; estuve pensando, incluso, en dejar el trabajo para cuidarle. A mí me da mucha pena no estar con él, porque pierdo mucho tiempo de estar juntos. Eso me conflictúa, no es que me arrepienta porque también a mí me gusta el periodismo, me encanta lo que yo hago (Cristina, entrevista personal, diciembre 2017).

Otra figura clave dentro de la vivencia de la maternidad de las madres periodistas es su esposo o compañero. Las cuatro están casadas, sin embargo, sólo dos concuerdan en que el apoyo de su esposo ha sido trascendental en este proceso; para las otras dos su esposo ha sido poco protagonista. En este contexto, la figura del esposo y padre cobra vital importancia ya que es él quien estaría llamado a dedicarle más tiempo a sus hijos y a la vida doméstica, probablemente, más que un hombre cuya esposa o compañera trabaje en otra área.

Mi esposo siempre ha estado en casa compartiendo con mis hijos. Si yo no tendría el esposo que tengo, no trabajaría como periodista (Sofía, entrevista personal, diciembre 2017).

Una de mis ventajas es que tengo un esposo increíble, él me ayuda en todo, soy muy afortunada. Mi hija cuando siente que ya no estoy, cuando me levanto a las cuatro de la mañana, se despierta, entonces mi esposo se levanta a esa hora para darle la teta para que se vuelva a dormir. En ese sentido, yo sí tengo un apoyo en mi casa, cuando yo tengo que llegar tarde él me entiende (Lorena, entrevista personal, diciembre 2017).

Hay una diferencia entre ser papá y ser mamá. Mi esposo no se involucra mucho; me he dado cuenta de que la diferencia que existe entre los dos es que sí, por ejemplo, él tiene que viajar, él se va sin problemas Yo no puedo por mi hijo (Cristina, entrevista personal, diciembre 2017).

Respecto de las conciliaciones que estas mujeres han hecho para equilibrar su vida están: el haber abandonado su tiempo libre para hacer otras actividades que no sean ni laborales ni domésticas, y el no haber aceptado cargos de mayor jerarquía y responsabilidad por no poner en

riesgo el tiempo con su familia. Las cuatro reconocen que cuentan con muy poco tiempo para otras actividades que no sean el trabajo doméstico, de cuidados y el remunerado, y aunque a dos de ellas no es un tema que les preocupe demasiado, a las otras dos sí les afecta.

En lo referente a no haber aceptado cargos de mayor responsabilidad, las cuatro coinciden en que eso sucede, precisamente, porque son buenas haciendo lo que hacen, de ahí que el medio les haya propuesto liderar un área como editoras o jefas de información, sin embargo, al pensar en lo que eso generaría en relación a su familia han decidido no aceptar. Eso demuestra que muchas de las madres periodistas son reconocidas por su trabajo y llegan a ser tomadas en cuenta para ocupar cargos editoriales altos, no obstante, son ellas quienes deciden no aceptar por su condición de madres. Esto podría desmentir, en parte, lo que siempre se ha dicho en relación a las mujeres y los cargos de dirección en los medios de comunicación, que éstas nunca son tomadas en cuenta.

Sí he dejado pasar opciones de trabajo de mayor responsabilidad por ser madre. Sí me ha pasado que he puesto por encima de todo a mis hijos y no me arrepiento. No tengo un tiempo para mí, el tiempo está copado por las dos cosas, pero eso es un error de uno, deberíamos darnos un tiempo (Carmen, entrevista personal 1, diciembre 2017).

Algo que yo tengo claro, es que no quiero una jefatura en el diario. Me han propuesto varias veces cargos de coordinadora o editora, pero yo tengo claro que el rato que haga eso, estaría ahí sí cambiando mi vida personal por una vida dentro del diario y eso no quiero hacerlo (Sofía, entrevista personal, diciembre 2017).

Antes yo pensaba hacer periodismo toda la vida, ahora eso ha cambiado. Pienso que luego de ser *ancor* y reportera, lo siguiente que puede venir es ser jefe de noticias, porque ése sería el siguiente paso. No me lo han propuesto todavía, pero si me proponen, no lo aceptaría porque sé el costo familiar que eso tiene (Lorena, entrevista personal, diciembre 2017).

Antes de que tenga a mi bebé, me quedaba trabajando, o me iba con mis colegas periodistas a acompañarles a las coberturas y ahora ya no; eso sí es algo que extraño. Hoy, apenas acabo el trabajo corro a la casa a estar con mi hijo. Incluso, he tenido la opción de ir a otros medios pero por mi hijo no he podido; por la lactancia, porque

es muy chiquito, porque me tocaría viajar y no le quiero dejar (Cristina, entrevista personal, diciembre 2017).

Aunque también reconocen el poco tiempo con el que cuentan para otras actividades, tanto para Sofía como para Lorena, la clave del equilibrio al ser mamás y periodistas a la vez, está en la organización. A través de una buena organización, incluso, han podido integrar en su vida otras actividades como el deporte y el aprendizaje de idiomas.

Yo siempre hago ejercicio, entonces no es que no tengo un tiempo para mí. Cuando salía a las cinco de la mañana a trabajar, me despertaba más temprano y hacía mi hora de ejercicios, es decir, sí he tenido tiempo para otras cosas. Mi tiempo está súper bien distribuido y sé aprovecharlo bien (Sofía, entrevista personal, diciembre 2017)

Lo que yo he aprendido ahora es a inventarme el tiempo; antes tenía tiempo para todo. Yo sí me doy un tiempo; hago ejercicio media hora todos los días, también estudio inglés *online*. Me organizo, trato de sacarle el jugo al día, a veces termino muerta; la bebé quiere jugar y yo no quiero (Lorena, entrevista personal, diciembre 2017).

En ese sentido, la organización y la planificación es la base del equilibrio en el día a día de las madres periodistas; sin dejar de lado la creatividad, a través de la cual “inventan” el tiempo para estar con sus hijos.

Los cambios en las rutinas periodísticas y cómo esto influye en el tiempo con sus hijos

La relación periodismo y maternidad siempre ha resultado complicada, ya que ambas ocupaciones demandan mucho tiempo y esfuerzo. Las cuatro entrevistadas concuerdan en esto y en que el periodismo no es sólo una profesión, sino más bien, un estilo de vida. Por lo que casi ocupa todos los espacios de su cotidianidad, aunque no estén precisamente trabajando, sino que estén en otras labores, e incluso, en las domésticas cuando comparten con sus hijos.

A diferencia de otras profesiones o trabajos, que suelen acabar cuando termina la jornada laboral, el periodismo se extiende más allá, llegando muchas veces hasta la intimidad del hogar. En ese sentido, de

alguna manera, estas mujeres son periodistas las 24 horas del día, al igual que madres. Esto se refleja en el hecho de que no se pueden desconectar del todo, tanto en sentido figurado como literal, ya que no dejan de ver noticias y de enterarse lo que pasa en el mundo.

De hecho que ejerciendo el periodismo, sí es más complicada la maternidad. Es que el periodismo no es una profesión, sino un estilo de vida. Pese a que estoy en mi casa con mi hija, yo no estoy sólo dedicada a ella, a veces estoy con ella cargada, o incluso está llorando, y yo tengo que llamar a los entrevistados; nunca me desconecto porque es un estilo de vida (Lorena, entrevista personal, diciembre 2017).

Este es un trabajo de mucho hacer, siempre pasan cosas; hay que estar revisando las redes sociales, entonces yo de mi teléfono no me despego, lo que me ha traído problemas en casa (Sofía, entrevista personal, diciembre 2017).

Yo siempre he tratado de organizarme en los tiempos y separar las cosas. Creo que lo más difícil de nuestra profesión es separar el trabajo y la casa y eso me ha costado (Carmen, entrevista personal, diciembre 2017).

Esto demuestra lo demandante de la profesión y cómo las madres periodistas construyen su mundo personal, su imaginario, con base en ambas ocupaciones. Uno de los elementos que explica cómo pueden compaginar las labores se entiende desde el hecho de que a las cuatro les gusta mucho lo que hacen. En reiteradas ocasiones las cuatro periodistas afirman disfrutar mucho de su trabajo, llegando hasta a utilizar frases como “enamorada del periodismo”, “el periodismo, mi vida” “amo lo que hago”. Sin embargo, para ellas está claro que, ante todo, están sus hijos, incluso, ante el periodismo, y que si tendrían que elegir, se quedan con su faceta de madres.

A mí el periodismo me hace feliz y ser feliz me hace ser una mejor madre. Yo creo que uno sí corre el riesgo de enamorarse mucho de su profesión y eso hace que se olvide de todo; de lo más importante que es lo que se tiene en la casa (Sofía, entrevista personal, diciembre 2017).

Yo creo que ser mamá y periodista es complicado, pero no imposible. Es difícil, pero si me preguntan si lo volvería hacer, diría que

sí porque es un reto como madre y como profesional (Carmen, entrevista personal, diciembre 2017).

De los tres medios tradicionales: radio, prensa y televisión el que más ha registrado cambios es la prensa escrita. Los tiempos de producción de este medio, menos inmediato que la televisión y la radio, ha sido uno de los principales elementos por lo que compite con los nuevos medios. Hoy la inmediatez y la gratuidad han roto el paradigma del consumo de la prensa escrita. A eso se suman elementos que tienen que ver con la publicidad, con el interés de las audiencias, entre otros. Lo cierto es que este es el medio en el que más se evidencian estos cambios, y por ende, en el que se registra mayor carga de trabajo. En esto coinciden las entrevistadas, quienes explicaron cómo han vivido y afrontado esta revolución y cómo se ha transformado su oficio.

Si hay más trabajo, pero las nuevas tecnologías han abierto nuevas posibilidades de optimizar el tiempo. Antes teníamos que pasar todo el día en el diario, y además debíamos salir a reportear; ahora no tenemos que estar en un solo lugar para hacer todo. Eso ayuda muchísimo porque, por ejemplo yo, voy a una reportería y ahí hago mis fotos, mi video y envío desde mi teléfono, lo que implica que ya no debo trasladarme hacia el periódico (Sofía, entrevista personal, diciembre 2017).

El periodismo televisivo sería, según explica la representante de este medio, el que menos ha cambiado. Esto podría deberse a que en Ecuador, la televisión como medio, no ha terminado de dar el salto hacia lo digital. Si bien se han desarrollado canales digitales específicos, a nivel de información, el referente sigue siendo la televisión tradicional. Por lo tanto, el trabajo periodístico es prácticamente el mismo que se ha venido desarrollando antes de la revolución digital, solamente ha incorporado ciertos elementos nuevos.

Lo digital no ha hecho que en televisión se genere más trabajo. Sí nos piden un titular para la web, una foto, o un avance, pero es algo muy sencillo que no quita mucho tiempo (Lorena, entrevista personal, diciembre 2017).

En el caso de la radio, la revolución digital no ha traído cambios que generen más trabajo en sí, sino más bien, el apareamiento de herramientas que han facilitado el mismo. De los tres medios tradicionales, la radio ha sido el que mejor se adaptó al entorno digital, convirtiéndose éste en el aliado para desechar prácticas que hacían largos y complicados los procesos de producción.

Yo creo que con las nuevas tecnologías no es más complicado el periodismo, por el contrario, creo que le ha ayudado. Yo no creo que haya más trabajo, se trabaja igual, pero ahora se puede optimizar más el tiempo (Carmen, entrevista personal, diciembre 2017).

El caso de los periódicos digitales, específicamente de los que son nativos digitales, como el que se ha tomado como objeto de estudio para esta investigación, es distinto. En éstos, las prácticas que en los otros medios vienen a ser adaptadas, aquí son propias del medio. La polivalencia del periodista, por ejemplo, es parte de la dinámica habitual y de la estructura propia del medio. En un medio digital los periodistas son polivalentes, por lo que resulta natural una mayor carga de trabajo, la que al mismo tiempo, según la entrevistada, cuenta con más herramientas para ser afrontada.

Ahora hay más trabajo, pero al mismo tiempo es más fácil, porque no tienes que irte de un lado a otro, y en una misma computadora tienes todo. Hay más trabajo, pero es mucho más fácil que salir al campo a reportear (Cristina, entrevista personal, diciembre 2017).

A través de estas mujeres se podría evidenciar que, si bien los cambios están presentes en los medios, no han representado una transformación mayor en su oficio. Ninguna de las cuatro entrevistadas evidenció en sus respuestas un cambio considerable en sus prácticas periodísticas aun cuando reconocen que sí hay más trabajo, también concuerdan en que hay más herramientas para desarrollarlo.

En conclusión, se podría decir que para estas mujeres la combinación de la maternidad y el periodismo es compleja, que cada día para

ellas representa una oportunidad para creativamente equilibrar el tiempo, y que entre coberturas y reuniones de padres de familia, lo logran. Ellas, desde su fuerza femenina, han encontrado las maneras de ser madres y periodistas a la vez.

Conclusiones

Lo demandante y complejo de la profesión es atenuado por la gran pasión que las periodistas madres sienten por ella. Todas concuerdan que, aunque resulta complicado compatibilizar su vida de madres y de periodistas, y que más de una vez han pensado en dejar su carrera, existe una gran motivación para no hacerlo que es el hecho de que les gusta lo que hacen y el sentirse plenamente identificadas con la profesión que eligieron. Por lo tanto, aunque el esfuerzo a veces sea doble, reciben a cambio la gran recompensa de hacer lo que aman.

El tener un horario que muchas veces supera las ocho horas, e incluye los fines de semana, hace que para las periodistas madres no sea posible tomar su licencia de maternidad y horario de lactancia, tal como señala la ley. En ese sentido, los medios de comunicación hacen acuerdos con sus trabajadoras para que tomen ambos periodos reunidos, o, en su defecto, lo hagan de tal forma que resulte conveniente para las dos partes, en pro de cumplir tanto con las demandas del medio, como con las de la madre periodista.

La posición que han alcanzado en el medio las madres periodistas, producto de una fructífera trayectoria profesional, hace que les sea posible, en cierta medida, negociar sus horarios para disponer de mayor tiempo para dedicar a sus hijos. Luego de recorrer un arduo camino, ellas ahora lo pueden hacer, sin embargo, ése no sería el caso de las madres periodistas que recién empiezan, quienes no tendrían mayores posibilidades para conciliar su vida laboral y personal y deberían ajustarse enteramente a los requerimientos del medio. Según el Registro Público de Medios del Consejo de Regulación y Desarrollo de la Información y Comunicación (CORDICOM, 2015) de aproximadamente 17.000 trabajadores de los medios de comunicación, entre periodistas, fotógrafos, editores de información, que existen a nivel nacional, sólo el 36% son mu-

jeros. Esta cifra podría mostrar que la imposibilidad en la negociación de horarios para equilibrar el tiempo familiar y laboral, entre otros factores, podría ser la causa de que este porcentaje sea bajo, al ser ellas quienes, en la mayoría de los casos, tienen que elegir entre trabajar o no fuera de casa, sobre todo, cuando están empezando a vivir su maternidad. Si ese periodo coincide cuando recién están iniciando su carrera, la situación puede ser aún más complicada, precisamente, por verse obligadas a ajustarse a los horarios del medio, siendo esta realidad, al momento, no cuantificada.

Por la naturaleza del oficio es muy complicado que la periodista pueda alejarse de su trabajo, incluso, cuando está en casa. En el ámbito privado, ellas aprenden a ser madres sin dejar de ser periodistas, ya que el periodismo más que una profesión es un estilo de vida. Precisamente, el integrar su trabajo a su espacio íntimo es lo que les ha permitido seguir desarrollándose en las dos tareas.

El periodismo como profesión ha cambiado producto de la irrupción de las nuevas tecnologías. La dinámica periodística actual plantea nuevas tareas y la reestructuración de otras, lo que ha resultado en un mayor volumen de trabajo, sin embargo, esto no ocurre en todos los medios. Si bien sí se puede hablar de que el trabajo ha aumentado en alguna medida, también es cierto que ahora existen más herramientas para afrontar ese trabajo, facilitándolo, en algunos casos. De ahí que las madres periodistas no encuentren una relación directa entre las transformaciones del oficio, el aumento en la carga de trabajo y el tiempo que dedican a sus hijos.

Referencias bibliográficas

- Alberdi, I. (1999). *La nueva familia Española*. España: Editorial Taurus.
- Badinter, E. (1992). ¿Existe el instinto maternal? *Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. España: Editorial Paidós.
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. España: Editorial Gedisa.
- De Beauvoir, S. (1977). *El segundo sexo*. Argentina: Editorial Siglo XX.
- Ferro, N. (1991). *El instinto maternal o la necesidad de un mito*. España: Editorial Siglo XXI.

- Hays, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. España: Editorial Paidós.
- Irigaray, F.; Ceballos, D. y Manna, M. (2013). Web periodismo en un ecosistema líquido. *Recopilación de conferencias presentadas en el 5to Foro Internacional de Periodismo Digital*, Rosario-Argentina.
- Izquierdo, M. (1998). *Aguantando el tipo. Discriminación social y salarial: las luchas de las mujeres trabajadoras*. España: Diputación de Barcelona.
- Mcquail, D. (1985). *Introducción a la teoría de comunicación de masas*. España: Editorial Paidós.
- Nicolson, P. (1997). *Poder, género y organizaciones: ¿se valora a la mujer en la empresa?* España: Editorial Narcea.
- Rollón-Collazo, L. (2002). *Figuraciones, Mujeres en Carmen Martín Gaité, revistas femeninas y ¡Hola!* España: Editorial Iberoamericana.
- Wirth, L. (2001). *Breaking through the glass ceiling. Woman in management*. Reino Unido: International Labour Organization.

Sitios web

- Acker, J. (1990). Hierarchies, jobs, bodies: a theory of gendered organizations. En: *Gender and Society magazine*, 2(4), pp. 139-158. Consultado el 15 de enero de 2018. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/189609>.
- Bejarano, M. (2011). Entre lo público, privado y doméstico: mujeres bajo un techo de cristal. En: *GénEros*, 36(18), pp. 60-68. Consultado el 15 de enero de 2018. Disponible en http://bvvirtual.ucol.mx/descargables/319_entre_lo_publico.pdf.
- Cobarrubias, M. (2012). Maternidad, trabajo y familia: reflexiones de madres y padres de familias contemporáneas. En: *La Ventana* 35(4), pp. 183-217. Consultado el 18 de enero de 2018. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362012000100008.
- Consejo de Regulación y Desarrollo de la Información y Comunicación (2015). *Las mujeres ganan espacio en los medios con profesionalismo y trabajo*. Consultado el: 15 de enero de 2018. Disponible en <http://www.cordicom.gob.ec/las-mujeres-ganan-espacio-en-los-medios-con-profesionalismo-y-trabajo/>.
- Deuze, M. (2004). What is multimedia journalism? En: *Journalism Studies*, 2(5), pp. 139-152. Consultado el 18 de enero de 2018. Disponible en http://www.academia.edu/709236/What_is_Multimedia_Journalism.
- García, M. y García, M. (2000). Profesionales del periodismo, hombres y mujeres en los medios de comunicación. En: *Revista Internacional de Sociología*, 27, pp. 208-220. Consultado el 24 de enero de 2018. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4526789>.

- González, S. y Ortells, S. (2012). La polivalencia periodística de los profesionales en las redes sociales. En: *Revistas Científicas Complutense*, 18, pp. 455-463. Consultado el 25 de enero de 2018. Disponible en <https://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/viewFile/41000/39250>.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2014). *Mujeres y hombres de Ecuador en Cifras III*. Consultado el 25 de enero de 2018. Disponible en http://www.ecuadorencifras.gob.ec/wp-content/descargas/Libros/Socioeconomico/Mujeres_y_Hombres_del_Ecuador_en_Cifras_III.pdf.
- Jódar, J. (2010). La era digital: nuevos medios, nuevos usuarios, nuevos profesionales. En: *Revista Razón y Palabra*, 71(15). Consultado el 25 de enero de 2018. Disponible en http://www.razonypalabra.org.mx/N/N71/VARIA/29%20JODAR_REVISADO.pdf.
- Recuento, A (2005). *Conciliación de la vida familiar y la vida laboral: situación actual, necesidades y demandas*. España: Instituto de la Mujer (Ministerio de la Igualdad). Consultado el 25 de enero de 2018. Disponible en <https://www.um.es/estructura/unidades/u-igualdad/recursos/2013/007-conciliacion.pdf>.
- Salavarría, R.; García, J. y Masip, P. (2010). Concepto de Convergencia periodística. En: X. López y X. Pereira (Eds.), *Convergencia digital. Reconfiguración de los medios de comunicación en España* (pp. 41-64). Universidad de Santiago: Servicio de publicaciones. Consultado el 26 de enero de 2018. Disponible en <http://www.academia.edu/5451700/Salaverría>.
- Saletti, L. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad en En: *Revista Clepsydra*, 7, pp. 169-183. Consultado el 26 de enero de 2018. Disponible en http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/14802/1/Saletti_Cuesta_articulo_revista_clepsydra.pdf.

Ana Gabriela Dávila Jácome

Ecuatoriana. Estudiante del doctorado en ciencias sociales, Universidad Nacional del Cuyo. Máster en comunicación y dirección de empresas informativas-Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesora agregada de la Escuela de Comunicación- Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Líneas de investigación: género, medios de comunicación y periodismo.

Recepción: 07/03/18
Aprobación: 06/08/18

